

M^a de los Angeles Martín Ferrero

requiebros

(1985-1987)

REQUIEBROS

(1985-1987)

M^a de los Ángeles Martín Ferrero

© 2008. María de los Ángeles Martín Ferrero
Portada diseño y difusión de la obra: Íttakus



Licencia Creative Commons

Edición cortesía de www.publicatuslibros.com. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra). No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta. Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra. Alguna de estas condiciones

puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Publicatuslibros.com es una iniciativa de:

Íttakus, sociedad para la información, S.L.

CIF B 23576481

C/ Sierra Mágina, 10.

23009 Jaén-España

www.ittakus.com



Índice

REQUIEBROS	5
SOLEDADES	19
PENSAMIENTOS NOCTÁMBULOS	28
La autora	32

REQUIEBROS

Deshaced ese verso.

*Quitadle los caireles de la rima,
el metro, la cadencia
y hasta la idea misma...
Aventad las palabras...
y si después queda algo todavía,
eso
será la poesía.*

(León Felipe)

I

Jinetes cabalgan sobre páramos
sedientos de noche crepuscular,
caballos vestidos de alas misteriosas,
cometas y estrellas perdidos en el manto
del cosmos.

El desierto de cubos se bambolea
con los bárbaros quejidos.

El artificial sol
cede su brillo al ocaso
de los impostores dioses...
cerebros cúbicos.

Cifras y frases entremezclan su ritmo
en el baile infernal
al son de un espantapájaros
roto y polvoriento.

El pequeño tótem –de algodón–
observa los ciegos sujetos.

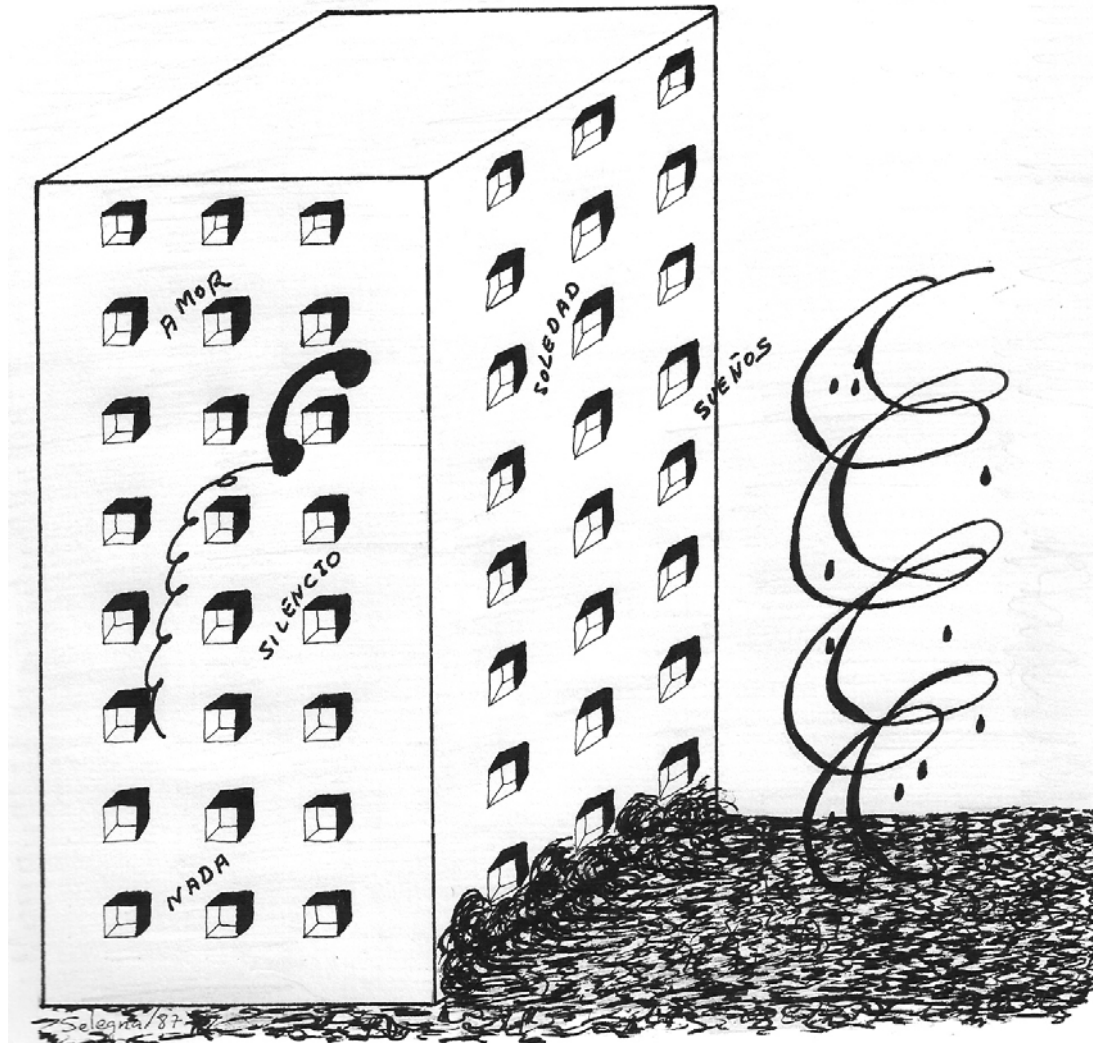
II

Despojos de una sombra
deambulante en los nubarrones
de una elegía, quebrando
la escarcha de la verdad
en una mentira de algodones
enlutados. Alba de ternuras
perdidas en el laberinto
de un crucigrama de cemento.
Metal herido
hundiéndose, desgarrando
la sensibilidad de un árbol
de soledades, requiebros
de sonidos escritos en un preludio
otoñal, entre olas y sentires,
como clavándose en los jirones
de la fantasía. Harapientos
soldados en un ejército
de pañuelos ondeantes.
Calla... sombra. Deja la mañana
huérfana de melódicas
ramas entre hojarascas
de lactantes enanos
como síntesis, simbiosis
de una laguna rota,
despedazada, sucia mujer
entre hierros y piedras
de una ciudad pérfida
como la noche,
sincera como el basalto
hipotético de la amargura.

III

Metálico, reptando
entre cadenas de hormigón,
escalando los cúbicos cristales
de una montaña de niebla,
jirón de un sueño. Cavidad
cadavérica acariciada por la espuma
tumultuosa,

perdidos entre persianas
de cabellos encaracolados
por momentos de dolor,
cuerdas de un rabel
olvidado en la lluvia
del alba, en la espesura
de un lamento,
rasgado por los ropajes
de un viejo licor en labios
grasientos. Mensajes entre humos
y palabras susurradas
como trenes
de bolígrafos pensantes
insinuando placer.



Metálico brazo...

IV

Alondras en la penumbra
transparente de un gozo íntimo,
tras la cancela aprisionada
de flores en cruceta,
sembradas de promesas
trenzadas en las raíces

del trigo, melodía
de asombros sepultados
en sábanas
bamboleantes, ramaje de estío
ondeando al viento
del atardecer esperanzado,
a una puerta de ternura,
cántaro de soledades
meditadas como polvo
en la nada. Cómplices
miradas
en la bóveda de luz,
en la lámina llameante
de un madero atosigado
por palabras inertes,
acosadas por un edicto
de recuerdos marmóreos,
en catedrales coralinas,
al paso cadencioso
de un mensaje de libertad.

V

Desván acongojado por la saeta
primeriza horadada de flores
en los telares del tiempo.
Abismo desmayado
sobre mis ojos, páginas en blancos
atardeceres enjugados
en las miradas infinitas
de un susurro, quejidos
de hebras precipitándose en la cascada
de un torbellino.
Descansados indigentes acurrucados
en triángulos amantes de la noche
por velos de estrellas.

VI

Alcazaba

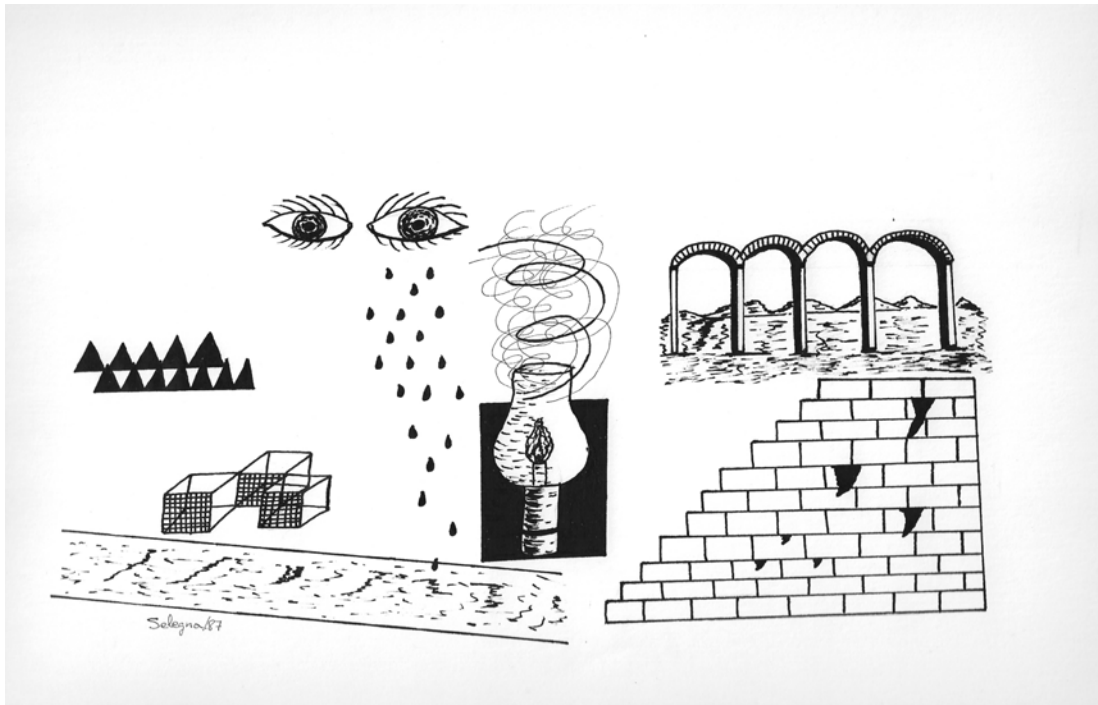
Derramadas flores en surtidores
de senderos orientales,
en medio de sedas
y doncellas altaneras,
bajo el oleaje de un viento
suave
donde se vislumbran azulejos,
colores brillantes,
escarpadas paredes
como pámpanos
de menta,
alamares entre arcos,
transportando los sueños
siglos atrás.

VII

Muchachas no cuajadas
galopan en el páramo
azul cobalto, horizonte
inexorable de crótalos sonoros,
esfumadas en amanecer
húmedo de seda negra.
Enervan sus coplas
en la quietud del momento.
Águilas imperiales de un deseo
que ávido recorre el largo paisaje
de un quehacer solitario,
entre cactus de quietudes
noctámbulas. Quejidos amarillos
como llamas ondulantes
entre cilindros
caídos en el monte
de una lámina opaca,
ente acerados pensamientos
rasgados por ideales moribundos
fermentados en lava
de sociedades decrepitas.

VIII

Dolorida la piel.
Sobre el quinqué...
espirales de ceniza,
acantilado de pabellones
mecidos en el alma de la aldea.
Buhardillas desiertas entre muslos
de réquiem, incienso
crepuscular de áulicas miradas
en el recoveco del brocal
húmedo, desangrando
la ruina brumosa teñida
del oleaje de un silencio.
Refugio amalgamado de abrojos,
sumidas en las alcarrias
del oráculo,
fragancia de heliotropos
en arquerías engalanadas
por gacelas, manantiales de liquen,
vestigio emergente de ufanos
letargos,
enjambres de zozobras
usurpados a la colmena
de paredes obsoletas.



Dolorida la piel

IX

Amarga fugacidad desplomada
en la resonancia de la escoria,
riscos remotos de desvanes
amarillos, piconeros impares
al manso enigma reseco,
aroma de caricias aceradas
por sinsabores,
pálpitos hilanderos,
paradoja de un silencio.
Umbral de guitarras dormitan
al costado atónito de la serenidad,
estirpe de maderas nobles,
desconcierto de unos arribes
ensoñadores, subidos al grito
del alba, harapados
pensamientos, farallón...
fauno de antaño, fulgente
jaramago en la negrura.
Quebraron los silencios
cóncavos en guijarros
de sed, segados

en la empedrada
tormenta, entretejidos
de algodones, claveles
seculares cobijados
en las acequias.
Obtusas columnas
en miradas
sabáticas, amargas.

X

INSTANTE

A Ana Isabel Román Miguel

Bajo la tenue mirada
de dos lunas,
-frente a frente-
su imagen
en el pulido lago.
Cabello caído
en la meseta,
cascada de luz
en un susurro,
somnolienta, quejidos dulces
en momentos de espera.

XI

Llegó hasta la galerna
la mañana trashumante
de desamparadas alas,
esnobistas serpenteantes,
sueños atracados a la roca
punzante de un muslo,
arracimados soles
de torrente cuarteados
por crispadas palabras,
bifrontes agazapados
en crepusculares
luces fantasmagóricas,
sepulcrales abismos,
cuevas inaccesibles,

tortuosas, entretallando
los torsos de un deseo
diluido, exánimes
sensaciones en hilvanes
tramontanos, hostigando
flancos
de amedrentadora
ligereza solitaria...
incrustada guitarra.

XII

Surge el gran silencio
en el árido campo...
voz tétrica de la noche
calándole somnolienta
encinas de subsuelos,
pululan añoranzas,
fondos marinos,
huesos buhoneros encenagados
en adustos mármoles
de castas palomas,
adobes inservibles
de estáticas batallas.
Aliviados goznes,
turgentes bardales,
candentes resuellos
alboreando en sangre.
Turbulento tapial
bajo la fragua de anhelos,
bieldos horadados de lodos
prietos, límpidos
caminos
de crepúsculos soterrados.

XIII

ELEGÍA

A Federico García Lorca

1

En el aire estallan las amapolas,
acordes de juncos en pulsadas
calmas, tronchados tornados
en torrentes de surcos, amenazas
de senos enfebrecidos colman
el mar. Zambras de versos...
heridas fatuas en desencanto,
cabrillean
cóleras amargas, ascuas de claveles
agitados en la bruma
de pulsadas cuerdas,
oliendo a sal
muerte de un poeta.
Fuego de luz surca tremolas
llamaradas de sueños,
arenas perfumadas
de guitarra, en el vado
de los ojos negros,
surcando la catarsis
de una esperanza.

2

Rasgose la túnica gris plomo
al sonido de las balas,
se abrió un surtidor de sangre,
mujer de túnica blanca,
... filis de muerte y dolor.
Abrió el campo de Víznar
un foso de plata,
cofre de bronce
guarda su alma.

XIV

Quebraron los deseos,
tembló el agua,
llantos de poemas
arrastran guirnaldas
en callejuelas,
etéreo arco iris
en líricos compases
bajo el patético molino
de acongojados miedos.
Umbroso escalofrío,
cartón de musgo,
almenas deslumbrantes
sobre alacranes hiperbólicos,
en la madrugada
lívida
de la Nada.

XV

Llevo sesgado el tronco,
años concéntricos,
maceradas sensaciones
aligeradas en angustias,
fluidas en bocages
pétreos, erguidos,
vidas entrecortadas en el marfil
de un desasosiego,
acacias amarillas,
miradas de ira,
vagabundos marítimos
en la popa crepuscular
...Isla. Musgos resecos,
serpenteantes
en el pantano de un silencio.
Llevo sesgado el tronco,
horadado de puñales,
...traicioneras dagas,
espejos decorados
bajo algas de soledad.
Llevo sesgado el tronco,

constelación famélica
en el jolgorio de un susurro,
pluma deslizándose,
vicuña de un desespero
a las puertas de la guadaña.

XVI

Garza Blanca mi destino
desgarrada la luna
próximo vuelo
cambio de alma
Garza Blanca
árbol de sangre
vestido de viento
Garza Blanca susurro
quietud
mi manta deshilachada
mi mejilla dolorida
mis penas Garza Blanca

A Carmen, Paqui y Nines, amigas de Sanabria

SOLEDADES

*Vivir lejos y olvidado...
¡eso sí que penar es!
Rosalía de Castro*

XVI

Alondra en sombra
estremeció el aire,
en nieve copada,
serranía en soledad,
indecible
misiva,
nada... silencio.
Ambarinas ramas
enzarzadas al murmullo,
quietud del tiempo,
espacio sordo y seco,
hálito de lejanía
mortecina, alba
sibilina de un deseo.

XVII

Llévame a la Fuente de las Lágrimas
que quiero besar la tierra...
Malditos arcanos que apuñalaron el viento,
nieve en los huesos,
amortecida mirada,
rostro esculpido por el ciclón
escrito en hoja amarga.
Parameras del payador
raudo en la soledad de un beso,
cimbrel amalgamado
en la urdimbre apaciguada,
amarillenta mimbre

como el ocaso de un amor,
como los pasos al compás de un piano,
como los roces de las voces en una noche,
como los susurros de un poema.
Quiero deambular
en las alfombras empinadas,
quiero herirte con mis besos,
quiero que la quena en tus entrañas penetre,
quiero que los pétalos del pasado
relampagueen en la espumosa lumbre
...quiero que se abran los cerrojos.

XVIII

Como el lucero
a la mañana,
como la aurora
a la montaña,
como los sueños de un ayer deambulante
en la pérfida campana,
en la llamada de un amigo...
vagas nieblas, tortura amarga.

XIX

Rezuma el aire que aletea
la trémula sonrisa, rauda marea
en la pleamar meditabunda.
Núbil soledad, anegada arena
en los pliegues de un cuerpo.
Fulgor desamparado, mojados
sentires en lontananza,
vena exánime,
olas de tramontana,
monte aterido de espejismos,
sombría tarde.

XX

Dejad de ser histriones.

Limpiaos la broza, quitaos la careta,
matad las plañideras...
que vuestro grito sea seco.

Aventad los caireles de vuestras mentes,
desnudad el cuerpo...
cadencias de estopa
hundiéndose en el surco
de un silencio.

Enterrad los panfletos...
que la humanidad lea al poeta,
que los jadeos se pierdan en un diario,
que los cielos escuchen los versos...

XXI

Cuitada yo que un día
soñé recorrer el espacio inmenso,
adentrarme en la espesura de la vida,
en el laberinto de la noche...

Cuitada yo que amé quimeras
amalgamadas en el pentagrama de una tarde,
envueltas en el sendero de un recuerdo
entre amarillas hojas de otoño.

XXII

Quedose perplejo el aire
ante la belleza.
Cauce melódico al viento,
verdura donde descansó
el mar solitario de peñascos,
alcores vigilados del águila
que habita en la estepa.
Cenobita de melancolía,
espiral de luz en el diamantino
abrazo, urgente mensaje
meditado en soledad.
Instante...

Andariegos
ofidios danzan ante la llanura
blanca de un despertar,
izan sus sentires
como entierran su cuerpo
en lo profundo de la tierra.
Instante sosegado...
Férreas líneas
de un despedirse lejano.

XXIII

Sola. Perdime en el robledal,
calmas
de campos en soledad.
Me impregné de lama
a orillas del montaraz
murmullo, melódica presa
de calandrias, premura de jaramagos
retorciéndose
en mis tobillos.
Estadea y nubeiros
remontan el silencio sordo,
turbulentas espinas,
verdes cercados,
luctuosos remedos
de sombra.

XXIV

Soledades me arranco
de adentro del alma,
soledades de fuego, soledades de hielo,
soledades... lágrimas.

Fuertes rejas
que atormentan mi espíritu,
adolecen las aguas de la montaña.
Incienso. Hermana del viento,
amante de la cascada
en la luz del segundo,
poseyéndome la realidad
de un campo de vegas

y senderos fantásticos.
A mi garganta ciñose,
pretina de tus pesares
bajo el gris-plomo
de la sierra.

Soledades me arranco
de adentro del alma,
soledades de fuego, soledades de hielo,
soledades... lágrimas.

XXV

Tera y Candanedo
vierten sus cristales:
melodía de sueños de la Cabrera,
rumor del viento entre las ramas,
cantos de pesares, sentires de Sanabria.
Rauda cabellera de luces,
atardecer silencioso,
pañuelo que enjuga pensamiento
de un pueblo moribundo y solitario.

XXVI

Sola. Sólo cuatro paredes
la aprisionaban. Silencios.
Soledades. Sentires que acongojaban
su piel, su alma.
Desnuda luz
en el aura de la mañana,
sendero de retamas,
palleiros silentes,
espuma dorada
entre piedras apiladas.

XXVII

Tronó sobre el valle...
carcajada fría,
ondina silente
perdiéndose en las pizarras

de un sábado.
Cabalgó sobre el aire...
torbellino de recuerdos,
cascada de desesperación
y soledad.

XXVIII

Enjugaré el rocío de la fuente,
playa de olmos en senectud,
azabachados montes
de escarchas en primavera.
En cualquier diario, búscame...
profundiza en la cárcava
de soledad, pájaro silente
sobre flores de almohada,
colmena de quietudes
funambulescas,
yermo campo de caricias.
Febo rompiendo el declinar
del sembrado, marfil derrocado
en las columnas marmóreas
de su amor. Acometió al alba
las colinas suaves
de un despertar en quietud,
al poblado de callejuelas
olvidadas, mundo
de madera y pizarra.

XXIX

RETRATO

El viento
aleteó
silencio saudades olas
rastreros abrojos perdiéndose
en el turbante serranía
de leves nieves
sombras huyendo praderas
noche oscura
ausencias sempiternas
No guardó su propia viña

divagó caminos hollados
angosto encinar
de húmedos cristales
soñolienta noria en el rumor
del sueño Risa esperpéntica
Arracadas de trémulos collados
en penumbra arabescos
perdidos en la mota amarilla
de un sembrado Nada
de luces Callados sentires
en la mente Amargos jadeos
“gallego” alamares en el ojal
de raíces plumizas gritos de tallos
retorcidos pensamientos
laberintos
de celosías penas atadas
a rejas de geranios
coliflor cerrada en sí misma
bajo opacas miradas de tristeza

XXX

¡Que grite el silencio!
¡Que la nada se llene del todo!
¡Que la noche se haga día!
¡Que la tormenta, sosiego!
¡Que los remordimientos, olvido!
¡Que el olvido, fuego!
Dejadme morir quedamente,
en silencio, como un sueño.

XXXI

Llamó a la noche llamó
llamó a la vida
respondió el silencio
respondió la nada muertos nauseabundos
laberintos de celofanes llamaradas de néctar
en frascos acorchados
Sempiternas viñas perlas de deidades
süaves süaves sacerdotisas
en ausencias de collados
fulgurante columpio

subterfugios de arañas
semióticas palabras poeta
en el hueco del espacio absurdo numen
Su amor perdiéndose en la litera atardecida
nirvana devanándose en butacas
de pianos

XXXII

Tras la quimera
en los senos de la noche,
en los cabellos de una espera,
en la encrucijada derramada,
en setos de papeles de colores
... vagó.
Cuerpo de agua en un aire
fresco como los sueños, paraíso
de sombras, noctámbulos poemas,
requiebros de sonrisas
en enlutados cuartos...
Cuchillos de la madrugada
levantan derramando los mantos
de la sierra, cercenando
el horizonte al solivianto del ocaso
del dormir de un hombre.

XXXIII

Rasgó la noche primigenia
con una interrogación, profundos
lamentos en la adolescencia
de la vida. Alcor asomado
a la balconada recoleta,
negros alcotanes sobrevolando
ráfagas de palabras,
soledad, en solitario
con el camino, fatuos
sueños, lánguidos.
Sacó punta a su media mirada,
cristales ante el ara de la luna,
en el libro de una atardecida.

Rasgó la noche primigenia
entre piedras apiladas,
silentes,
duendes de un espejismo.

PENSAMIENTOS NOCTÁMBULOS

*A veces, y el sueño es triste,
en mis deseos existe
lejanamente un país
donde ser feliz consiste
solamente en ser feliz.*

Fernando Pessoa

XXXIV

Amiga eterna de mis noches
que enjuago de sudores en pasados pensamientos,
amiga-amante de un hoy entre peñas
y enebros, afilada y sangrante lanza en mi pecho
que no aguarda, llevándose consigo
la historia de mi amado, arrastrando tras de sí
tormentas de un blanco papel entre lamentos.
Amiga que nunca aparece. Blanca o negra.
Gasa, estela en movimiento, ramas de dolor
apretadas a un cuerpo varonil
en el sendero de granitos y escobas,
amamantados de amor y soledad.
Amiga que te dejaste en la parada de un autobús
inexistente extendiendo los brazos a Eolo
... amante suya como mía,
que perdiste la huella entre viñedos
de perdidas gargantas
ahogando un grito de terrorífica tristeza,
rasgando túnicas de otoño entrado en lluvias,
raíces que se quiebran cual cicutas en riberas
de valles alejados y pobres,
perdiendo la hoz y el camino
de un ayer lejano.

Sangrientos zócalos
envueltos en hierros descompuestos
cual paisaje destrozado por un tiempo.
Soy fantasma de un mapa de juventud maltratada.
savía a savia, gota a gota
pierdo la esencia que mantuvo mi espíritu.
(Amargo café...)
Mudo pueblo,
agarrada a los ropajes de un deseo no conseguido.

XXXV

Cuando miro tu rostro terso, brillante,
entre nobles maderas de un bosque perdido
por salvaje hacha, contemplo mi ayer...
El pobre paisaje
olvidado en las nostalgias latentes de una felicidad que fue y no es,
las rasgadas hojas de un árbol
en una citania donde raudo corre el Duero,
... alegre payador en una velada dormida.

Cuando en tu rostro veo mis arrugas
amontonadas, mis cabellos blanqueándose
en este conglomerado de ladrillos,
mis ajados ropajes,
antiguos como mis ideas,
el doloroso trance de un Oscar Wilde
convertido en mujer...

Cuando te miro terso, brillante...
veo mis surcos de espíritu fantasmal
deambulando por oxidados cuartos.

XXXVI

Deja de tartamudear buscando el ritmo
monótono de un ser inexistente,
deambulando entre bloques de hormigón
que quedaron rotos en los silencios.
Deja de rasgar las notas estridentes
de un disco famélico de famélicos lamentos.

XXXVII

Has cabalgado en el espacio
por el tiempo innombrable
ondeando al viento tu salvoconducto
en medio de alfanjes idealistas
de un vacío abismal. Has perdido
la esencia de un blanco abandonado
entre follajes de quimeras, irrealidades fantásticas
de damas medrosas.
Has alejado de tu mente el carillón
de una torre abandonada entre la niebla,
de un hoy entre piedras decrepitas
de un jardín flotante.
Has olvidado las palabras en las frases
imaginarias de un duende
en el atardecer de una noche
en el círculo de la vida.
Has hundido los dedos
en el monte carnososo de una selva
profunda,
en las arenas movedizas
de la historia de un conquistador americano,
en la selvática ciudad de un poeta
en deprimentes tabernas.

XXXVIII

A Alfonsina Storni

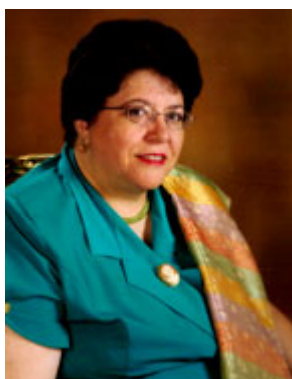
Se vistió de mar, calzose
algas, se adentró...
un poema en sus manos,
un poema en su mirada,
un poema en su marcha.
El “*edredón de musgos escardados*”
se tendió en el sereno día,
una constelación
recabó en la playa cenital,
asonancias,
olas carceleras

cabalgando en arboladas
del Plata.

XXXIX

No amordacemos los poemas,
levantemos las alas
al infinito, despleguemos los sueños
en pleamares,
en cordilleras revestidas,
en aviones deshilachados,
en arroyos quietos.
No amordacemos los poemas
en el campo, en la ciudad,
en el abismo,
deambulando como rasgado violín
en la orquesta de la vida.
No amordacemos los poemas
en cárceles de Galerías.

La autora



Mª de los Ángeles Martín Ferrero (*Airma Selegna*) nació un martes 13 de Agosto de 1957, en los Arribes del Duero, en el pueblo sayagués de Badilla de Sayago (Zamora). Su infancia transcurrió entre Rentarías (Guipúzcoa) y Toro (Zamora). Licenciada en Geografía e Historia (sección Geografía) por la Universidad de Salamanca, Master en Ciencias Ambientales por la misma Universidad, realizando también en Salamanca los cursos de Doctorado en Geografía.

Publicó sus primeros poemas y relatos en *El Correo de Zamora* (1978-82), y más tarde en revistas como: *El Negrillo*, *Torre del Reloj*, *Alborada*, *El Ateneo del Norte*, *La Mesa de Mármol*, *Albor*, *Proculito*,... En 1982 con motivo del Día de la Poesía, la Dirección Provincial de Cultura de Zamora publicó una Antología de poetas zamoranos en la que aparecen algunos de sus poemas.

Ha recibido varios premios de poesía. Utiliza los pseudónimos de *Airma Selegna* y *Amtarnina Sae* entre otros. A lo largo de su vida ha asistido a varias tertulias en Zamora y Salamanca. En 1982 empieza a formar parte de la *Tertulia* que se realizaba en el pub *River* de Zamora, hasta que desaparece en 1986. En 1989 —ya en Salamanca— comienza a formar parte del Aula Poética de la Universidad de Salamanca, en 1991 lo hace en la *Tertulia el Ateneo de Salamanca* y, a la *Tertulia de la Mesa de Mármol* que edita una revista del mismo nombre. Igualmente asistió alguna vez a la Tertulia “Papeles del Martes”, en los dominicos de San Esteban de Salamanca.

Ha dado varios recitales colectivos en Toro, Zamora y Salamanca. El 8 de mayo de 1990, por primera vez da un recital individual en el Aula Unamuno de la Universidad de Salamanca. En mayo de 1992 participa en un homenaje al poeta Juan Ruiz Peña —con motivo de su muerte— en la Universidad de Salamanca. En 1993 participa en el homenaje al poeta cubano José Martí, en la Universidad Pontificia de Salamanca. En noviembre de 2005, da dos recitales individuales en los Viernes del Sarmiento en Valladolid, y en la Cátedra José Zorrilla en Valladolid. Y en el mismo año, participa en un homenaje al poeta Leopoldo de Luis, con motivo de su muerte, en los Viernes del Sarmiento en Valladolid. En 2006 participa en el recital poético “Mis Poemas favoritos” organizado en el Teatro Latorre de Toro por Proculito. Y el 8 de diciembre de 2007 participa en el recital poético “Poetas en su Voz” organizado por Proculito en el Teatro Latorre de Toro (Zamora),

Ha escrito varios poemarios a lo largo de su vida, aunque en la actualidad inéditos que son los siguientes: *Poemario en Silencio y una Elegía* (1978-82), *Requiebros* (1985-87), *En el Tiempo...* (1986), *Del Viento en la Orilla* (1987-88), *Palumbar* (1988), *Mirando mi Alma*

Desnuda (antología de versos sueltos), *Quebradas Alas. Rapsodia* (1988), *Ocultas Sensaciones* (1988), *Rotos Silencios* (1988-89), *A Golpe de Piano* (1990-91), *Ábreme la Puerta del Mar* (1991), *Quisiera ser lluvia y noche* (1986-91), *Mujer de Sombra* (1991), *Ecos de la Noche* (1991), *Piel de Pétalos* (1991-92), *Cuna de Albahaca* (1992-93) y *Ángela* (2005-). En cuanto a la prosa tiene un conjunto de relatos bajo el nombre *Atardecer* (1978-90), y un cuento *NANUMI* (publicado en la revista *Proculito* nº 3 en Toro (Zamora)).